



Gabriela Luque, Élide Irene Luque,  
Paulina Salemi, Tatiana Altamirano,  
Cristian Castillo, Romina Salcedo, Silvia Saldivia  
*América Latina, palabra en acción*  
*Intelectuales y discursos 1910-1950*  
Río Gallegos  
Universidad Nacional de la Patagonia Austral  
2015  
180 pp

### Palabra y acción: intelectuales latinoamericanos

María Carolina Bergese<sup>1</sup>

Los artículos que componen este libro son producto de la línea de investigación desarrollada por la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, radicada en Río Gallegos, con una interesante apuesta colectiva, nucleada en el Grupo Interdisciplinario de Estudios sobre América Latina en la Patagonia Austral (GIESALPA). Compuesto por integrantes de diferentes áreas, tales como las letras, la historia y la filosofía, reconstruyen un mapa completo de una época fundamental para

entender las dinámicas del poder, la educación y el saber en América Latina, a principios del siglo XX.

Los trabajos se centran en la producción discursiva de los intelectuales denominados “teóricos del americanismo de entreguerras”, según el crítico Hugo Achugar. Se destacan así, las figuras de José Enrique Rodó, José de Vasconcelos, José Carlos Mariátegui, Gabriela Mistral, Deodoro Roca y, especialmente, la de Pedro Henríquez Ureña. Además de circunscribirse a estos intelectuales, el texto se ciñe, en particular, a la producción ensayística. Esta elección no es circunstancial, sino que encierra una posición en el campo cultural, ya que entienden que este género complejo

<sup>1</sup> Profesora y Licenciada en Letras. Ayudante graduada en la cátedra Literatura y Cultura Latinoamericanas I (UNMDP) e integrante del grupo de investigación: “Latinoamérica: Literatura y Sociedad”, dirigido por la Dra. Mónica Scarano. Mail de contacto: [bergese-carolina@gmail.com](mailto:bergese-carolina@gmail.com)

es la manifestación y confluencia del pensamiento latinoamericano. Además, a modo de selección, toman como eje fundamental de este movimiento al México de la Revolución, distinguiendo dos grandes momentos: por un lado, la del final del Porfiriato y el lugar del Ateneo de la Juventud y, por otro lado, el de la creación de instituciones que tienen como objetivo organizar la sociedad, colocando a la educación en un lugar privilegiado de discusión.

El volumen se encuentra dividido en dos bloques temáticos, lo cual facilita la comprensión del entramado complejo de voces que entran en juego en la época histórica analizada. El primero de ellos, denominado “Leer, actuar, educar”, se detiene en el rol de la educación como herramienta de transformación y reúne los trabajos de producción colectiva, que dan cuenta de una metodología de trabajo abierta y profunda, desde las diferentes áreas que componen el grupo de investigación. El segundo bloque se focaliza en la figura central de Pedro Henríquez Ureña, en tanto que sintetizó la mirada del intelectual latinoamericano, integrando el pasado con el presente.

El bloque “Leer, actuar, educar”, compuesto por siete artículos, se abre con el epígrafe de José Vasconcelos: “Pues llega un momento en que la misma palabra se envilece si no se acompaña de acción”. Esta cita dialoga con el título del volumen “Palabra en acción” y es, a la vez, una idea transversal de todo el texto. Estas dimensiones nos llevan directamente a la imagen de los intelectuales comprometidos que componen esta sección y que configuran el perfil del ser latinoamericano, siguiendo la línea fundadora de José Martí.

El primer artículo: “El ensayo como manifestación y confluencia del

pensamiento filosófico y literario latinoamericano”, de Amílcar Cristian Castillo, se abre con una pregunta medular: ¿cómo se relaciona el pensamiento filosófico y el pensamiento literario latinoamericano? Como respuesta, el género ensayístico le permite vincular ambos pensamientos, en tanto manifestación y confluencia de ambas esferas, ubicando al *Facundo* de Sarmiento como su expresión más acabada. A través de un necesario recorrido por las teorías y características del ensayo en general y en cómo se dio en Nuestra América, en particular, el investigador destaca diversas dimensiones: pública, social, gnoseológica, ética, crítica y autocrítica. En efecto, la aparición del ensayo parece constituir un punto de inflexión en la creación de un discurso propio y una expresión privilegiada de la intelectualidad naciente, evitando la mera imitación. Concluye el texto colocando a este género como un tipo de discurso de denuncia, que irrumpe en la historia para hacer oír su “voz”.

El trabajo de Gabriela Luque y Paulina Salemi: “México, *paideia* del intelectual latinoamericano”, ya se circunscribe a aquel país que se transformó, en 1920, en el epicentro en donde se trazaron las primeras imágenes del intelectual latinoamericano. Luego de revisar las miradas teóricas insoslayables de Ángel Rama y Julio Ramos, las autoras destacan la presencia tutelar del dominicano Pedro Henríquez Ureña, en el México de las primeras décadas del siglo XX, como figura que aglutinó a los nuevos actores sociales: los jóvenes. Con el surgimiento del Ateneo de la Juventud, influido por las ideas juvenilstas de Rodó y el desencanto de las ideas positivistas y el devenir político, esta nueva fuerza social comienza a participar activamente en las políticas públicas, enarbolando la bandera de la educación popular.

Desde un abordaje interdisciplinario, las autoras Paulina Salemi, Tatiana Altamirano, Silvia Saldivia y Romina Salcedo, presentan el artículo “¿Intelectuales o héroes? Trincheras de ideas en la construcción de la ciudad moderna en América”. El texto parte de la figura clásica del héroe representada por los románticos y el humanismo, para luego determinar cómo la figura de los jóvenes fue configurada por tres intelectuales paradigmáticos de la época: José Enrique Rodó, José Vasconcelos y Deodoro Roca. Para Rodó estaban llamados a la misión de salvar “el destino de América”; Vasconcelos, desde su labor en la Secretaría de Educación pública, concebía al educador como un misionero y guía espiritual y, finalmente, para Roca los jóvenes eran calificados como “revolucionarios” y asociados al campo semántico de la batalla, la heroicidad y la educación. De esta manera, las autoras proponen mirar tres líneas de pensamiento que confluyen en destacar la importancia de la juventud, en tanto fueron los protagonistas en la construcción de América Latina.

En “Intervenciones intelectuales sobre la educación y la universidad en el México revolucionario”, Gabriela Luque, Tatiana Altamirano y Paulina Salemi, abordan el tema de la educación y el rol del intelectual en los ensayos de Pedro Henríquez Ureña y José Vasconcelos, ambos fundadores del Ateneo. Luego de hacer un recorrido por la historia del sistema educativo mexicano, durante el periodo porfirista y en la revolución, las autoras revisan dos miradas sobre la universidad. La perspectiva de Henríquez Ureña y de Vasconcelos representan dos actitudes frente al problema: uno más crítico y otro más militante, aunque ambos colocan a la educación superior en el centro de la batalla cultural y como guía para entrar en la modernidad.

Gabriela Luque en el capítulo “Leer, actuar: política y cultura en México 1910-1920”, profundiza en el imperativo ético “leer para hacer”, propuesto por los jóvenes del Ateneo de los años 20, cuando Vasconcelos era Secretario de Educación Pública y en el interesante concepto de “política de lectura”, como gesto para incidir en una sociedad con altas tasas de analfabetismo. A partir del análisis del cuadro de Diego Rivera “La maestra rural”, descrito por Pedro Henríquez Ureña en el ensayo “La revolución y la cultura en México”, le permite a la autora observar la importancia del rol del educador en el contexto de la revolución mexicana, teniendo en cuenta que la escuela rural se había convertido en el eje vertebral del sistema educativo nacional. Por esta razón, después de repasar los aportes de la política cultural de Vasconcelos, la investigadora puede leer estos avances como el pasaje del campo de batalla de las ideas al de la realidad.

Con la cita epistolar de Gabriela Mistral a Victoria Ocampo, “Me parece que Ud. comienza a cumplir con la América”, Gabriela Luque abre la reflexión acerca de la autora chilena en el proyecto latinoamericanista. El artículo recorta dos circunstancias concretas: su estadía en México entre 1922 y 1924, invitada por Vasconcelos, y la correspondencia con Victoria Ocampo entre 1926 y hasta su muerte. Esta selección nos hace repensar las redes que se establecían entre los intelectuales, evidenciando influencias, afinidades y mecanismos de circulación, especialmente en una época en donde se estaba definiendo el rol del intelectual en América.

El primer bloque del libro se cierra con el artículo de Elida Irene Luque y Gabriela Luque “Encrucijadas del intelectual latinoamericano de entreguerra”, el cual se

centra en la figura de José Carlos Mariátegui, enmarcada en el contexto de la Revolución de Octubre y el ascenso de la ideología reaccionaria. Siguiendo los textos escritos en la *Revista Mundial* y los textos que luego formarán el volumen de los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, las autoras trazan las líneas más relevantes de su pensamiento y acción política, poniendo a prueba el “instrumental teórico creado en el mundo metropolitano” (2015: 123)

La segunda parte del libro, centrada en la figura de Pedro Henríquez Ureña, está compuesta por cuatro artículos de la investigadora Gabriela Luque, que recorren diversos aspectos de este intelectual fundamental para entender América Latina de comienzos del siglo XX. El primero de ellos analiza al intelectual desde la relación con el poder y la situación del exilio. Observa así su apuesta a la cultura como elemento esencial en la formación del estado, desde un humanismo crítico y americanista. Además, configurado desde la condición de migrante, el desplazamiento cumple una función unificadora y, desde un gesto pedagógico, enseña a leer el mapa de Latinoamérica moderna. En el segundo artículo de esta parte, la autora se detiene en los dos libros fundamentales de éste para entender su programa cultural y analizar la construcción del intelectual moderno en América: *Las corrientes literarias en América Hispánica* e *Historia de la cultura en América Hispánica*. En estos textos se destacan las decisiones intelectuales en la selección y organización de una cultura, en la que Henríquez Ureña se presenta sensible a la originalidad de América.

Los dos últimos trabajos se focalizan en la imagen de Santo Domingo en la obra

de Henríquez Ureña. Esta ciudad, lugar de nacimiento del autor y primera capital del Nuevo Mundo, se transforma en una matriz de pertenencia y primer signo de identidad, personal, pero también americana. A partir de una anécdota contada en sus memorias, la autora examina cómo este espacio se vuelve un tópico en el que se asienta toda su producción ensayística y cómo el fenómeno de la patria es la clave para entender la historia cultural hispanoamericana.

Este libro, desde un enfoque interdisciplinario, recorta un espacio y un tiempo fundamental para entender las configuraciones intelectuales en América Latina: el México entre 1910 y 1950. La selección de este país como eje articulador no es azarosa, sino que se entiende en tanto espacio en donde los intelectuales se veían interpelados, atravesando todo el continente. Por medio de un trabajo minucioso, que cruza el marco teórico con el entramado contextual, los críticos sitúan a cada intelectual seleccionado en una red de vínculos que conforman un mapa imprescindible para entender una época en conflicto, en plena encrucijada de modelos. Desde una apuesta original, incluso por medio de un diseño gráfico innovador, el conjunto de los artículos del volumen dialogan entre sí, creando una unidad que posibilita una lectura del periodo seleccionado en modo integral y atendiendo a las complejidades que entraña el tema.